



BIBLIOGRAFÍA



RECENSIONES

CATEQUESIS Y PASTORAL

Jorge M. BERGOGLIO. Papa Francisco, ¡Salgan a buscar corazones! Mensajes a los catequistas, CCS-Publicaciones claretianas, Madrid 2013, 118 pp.

Podemos contar en estos momentos con 38 libros publicados en España desde el mes de abril de 2013 dedicados o que tienen relación con el Papa Francisco. Dicen desde los editoriales que la mayoría de ellos son muy bien aceptados por los lectores y es éxito casi seguro.

La editorial CCS salesiana y las Publicaciones Claretianas han rastreado en los textos escritos por el Papa Francisco antes de ser elegido Pontífice, concretamente cuando era el Cardenal-Arzobispo de Buenos Aires. ¿Qué selección de textos? Aquellos que hacían referencia a los catequistas.

Tenemos que pensar que el calendario argentino es diferente al calendario europeo debido a que el verano europeo es el invierno argentino. De esta manera en nuestro continente las fiestas del mes de agosto (salvo las grandes solemnidades como la Asunción) pasan desapercibidas. Pero en Argentina nos

encontramos en pleno invierno austral, en pleno curso escolar y se celebra con gran interés la fiesta de los catequistas, el día 21 de agosto, festividad de San Pío X, patrono de la catequesis.

Es en esta fiesta cuando Jorge M. Bergoglio escribía una carta muy sencilla a todos los catequistas de la diócesis. En el libro que estamos comentando se encuentran 8 cartas, las de agosto de 2001-2002-2003-2004-2006-2007-2010 y 2012. Además de esto completan 4 cartas de marzo 2000-2005-2011 y 2012. Finaliza el libro con un pequeño cuestionario en las páginas finales por si se quiere utilizar en grupos de catequistas, en grupos de reflexión, en comunidades cristianas...

Las ideas que expresa Jorge M. Bergoglio no son muy distintas a las que está manifestando en los primeros meses de pontificado. Intenta ilusionar a los catequistas con su misión, han sido escogidos para transmitir el Evangelio y esta labor no es sencilla en la época que nos ha tocado vivir. Pero para ser buen catequista necesitan una profunda espiritualidad, se necesitan catequistas santos que tengan frecuentes encuentros con la Palabra de Dios y la Eucaristía. ¿Cómo van a transmitir la Buena Noticia de Jesús si ellos

no están plenamente convencidos de lo que anuncian? Repite insistentemente a lo largo de sus cartas que el catequista no debe quedar encerrado en su casa, en su Iglesia, en su parroquia sino que debe lanzarse a anunciar con audacia, ir a la periferia, encontrarse con las personas, buscar a la gente. El catequista debe acercarse a Dios y acercarse a los hombres, el catequista debe escuchar a Dios y escuchar a los hombres. Por último, recuerda la fragilidad del catequista como hombre que es y la necesidad de estar unido a Dios por medio de la oración.

Llama la atención que Bergoglio utiliza un lenguaje coloquial para dirigirse a los catequistas. Un lenguaje sencillo y llano. Los autores han querido respetar el “lenguaje argentino” y en varias ocasiones es tan coloquial que necesita la explicación de los editores a pie de página.

Un libro interesante, fácil de leer que recoge otro de los aspectos queridos por el Papa Francisco como es la catequesis.

José María Pérez Navarro

M^a Ángeles LÓPEZ ROMERO, Adiós al Jesusito de mi vida. A vueltas con la transmisión de la fe, PPC, Madrid 2014, 175 p.

M^a Ángeles López Romero es suficientemente conocida por ser la redactora de jefe de la revista 21, pero especialmente por dos libros que han aparecido en los últimos años como “Papás blandiblu” (2009) y “Mamá, ¿Dios es verde?” (2011). A su condición profesional de periodista se le une ser madre de familia, cristiana comprometida y viviendo de cerca las realidades sociales, fuera de los ámbitos clericales que tantas veces distorsionan la realidad.

Este libro se une a la abundante bibliografía reciente que manifiesta la crisis de transmisión de la fe que vive nuestra sociedad en otro tiempo “reserva espiritual de Occidente”. El libro de pequeño formato está dividido en 10 capítulos aunque podríamos señalar que, a mi modo de ver, está dividido en dos partes muy claras. La primera de ellas que corresponderían a los 5 primeros capítulos que corresponderían a un análisis de la realidad con una crítica a los “lugares tradicionales” de la evangelización: la familia, la parroquia y la escuela. No ahorra críticas a estas tres instituciones (algunas de estas valoraciones

pueden ser discutibles) pero sí que manifiesta una especial preferencia por los déficits de la familia que no sabe o no quiere transmitir la fe a las nuevas generaciones.

La conclusión de esta primera parte es bien sencilla. No sabemos transmitir la fe porque el mensaje religioso, tanto en la forma como en el contenido, no está adaptado a los nuevos destinatarios y a las nuevas generaciones. No ahorra críticas al estilo comunicativo de la jerarquía, a su imagen, a los medios obsoletos que emplea, a la falta de cercanía y empatía hacia los jóvenes. Todo bien fundamentado a través de historias personales, estadísticas o referencias a otros artículos y libros de otros autores.

En la segunda parte que serían los capítulos 6 al 10 se centra en que la imagen que hemos transmitido de Dios ha sido muy deficiente, no ha sido “Buena Noticia” para muchas personas, no es imagen atractiva para nuestros jóvenes. Urge volver a la imagen que nos transmitió Jesús de Nazaret. Descubrir como la autora llama “los apellidos” de Dios. Siguiendo al papa Francisco quedarnos con lo esencial de la fe que es Jesús. Pero no solo bastarían las palabras, sino que todo acompa-

ñado por el testimonio. De ahí que el último capítulo lleva por título: “Testimonio, testimonio, testimonio, ejemplo de vida”.

Es un libro muy sencillo escrito en lenguaje periodístico y que nos ofrece interesantes reflexiones en el tema de la transmisión de la fe y la nueva evangelización.

José María Pérez Navarro

Pedro OLALDE BIAIN, Celebraciones de bodas y bautizos, PPC, Madrid, 2013, 191 p.

Este libro pertenece a la colección “Pastoral aplicada” de la editorial PPC. En esta colección se intentan ofrecer instrumentos sencillos a sacerdotes, catequistas, animadores de comunidades, etc. para las celebraciones y oraciones de la comunidad cristiana.

En esta época de “primera evangelización” tenemos que aprovechar todas las circunstancias en la que la gente se acerca a nuestros lugares para poder transmitirles el Evangelio y que mejor oportunidad que en el trascurso de unas celebraciones bien preparadas como pueden ser los matrimonios y los bautizos.

El autor Pedro Olalde, sacerdote de la Sociedad de Vida Apostólica Fe y Justicia, ya tiene publicados varios libros muy parecidos al actual como son: palabra interpelante, Ciclo A (2007), Ciclo B (2008) y Ciclo C (2009) y Retorno a la casa del Padre. 63 celebraciones de funerales. En esta ocasión nos ofrece diez celebraciones diferentes de matrimonios y 4 desarrollos de bautismo de niños. Según reza la presentación del volumen son materiales que el autor ha utilizado en grupos de creyentes de Madrid, Majadahonda y Monterrey (México)

Después de la breve introducción inicial cada una de las celebraciones que llevan un título concreto se estructuran en 10 partes: Introducción, oración de los contrayentes, la liturgia de la Palabra, celebración del matrimonio, plegaria eucarística, Padre Nuestro, la Paz, comunión, Oración y bendición final. En cada una de las partes aparecen moniciones y explicaciones que ayudarán al seguimiento de la celebración. Buen recurso porque sabemos que en muchas ocasiones los que participan en esta celebración tienen total o casi total ignorancia de lo que allí se celebra.

La segunda parte, mucho más corta, nos presenta cuatro cele-

braciones del bautismo con sus cuatro partes tradicionales: rito de acogida, liturgia de la Palabra, liturgia del sacramento y la conclusión del rito. También con abundantes moniciones e interesantes ideas para la homilía.

En definitiva, es una obra eminentemente práctica donde se encuentran útiles guiones o esquemas para estas celebraciones de la vida que son los sacramentos.

José María Pérez Navarro

Pedro RÍO, Bienaventuranzas. Una recopilación pastoral, CCS, Madrid 2013, 256 p.

Ya publicamos en el nº 161 de la revista una reseña del libro de Pedro Río, Credo. Una recopilación pastoral. En este caso el autor realiza un trabajo muy parecido pero en esta ocasión con la bienaventuranza como tema.

La religión cristiana es una religión de felicidad, no de obligaciones. Dios quiere que seamos felices y este es el núcleo central de nuestra fe. Quizás con las bienaventuranzas originales tendríamos suficiente pero Pedro Río como dice él "ha sido un buen coleccionista, un espiador que ha ido haciendo

parva con bienaventuranzas” y que, “es un material que he utilizado, me ha servido en mi misión de educador cristiano”.

El primer capítulo del libro es una introducción teológica a las bienaventuranzas donde se explica lo que suponen las Bienaventuranzas en la vida del cristiano y en la vida de la Iglesia. Aquí en esta introducción aparecen referencias a una encuesta realizada a alumnos de 4º ESO en un colegio de religiosas sobre lo que sabían y opinaban sobre las bienaventuranzas.

A partir de ahí comienzan los diferentes capítulos con recopilación de bienaventuranzas. Las que surgen a partir de una bienaventuranza concreta (cap. 2); los textos bíblicos donde aparece la palabra o bien sinónimos de ella (cap.3); bienaventuranzas para todos: deportistas, peregrinos, amigos, juristas, grupo cristiano... (cap.4); 21 oraciones que tienen relación con “Dichoso el hombre...” (cap.5); de los marginados (cap. 6); felices y dichosos con Jesús (cap. 7); de las personas mayores (cap. 8); los que sufren (cap. 9); los jóvenes (cap. 10); los solidarios (cap. 11); el capítulo 12 que le llama las falsas bienaventuranzas o anti-bienaventuranzas; del voluntariado (cap. 13); de la familia (cap. 14); para celebracio-

nes litúrgicas (cap. 15); de los educadores (cap. 16); y un último capítulo titulado: “Felices, dichosos, bienaventurados”.

He dicho último capítulo, no, porque en la página 247 hay una página en blanca en la que el autor dice: “Hay muchas bienaventuranzas, pero recuerda que falta una. Es la que después de que hayas leído, reflexionado y hasta orado y rezado con estas páginas pongas la tuya. No te olvides. Tienes reservada una hoja, en blanco al final, para que la escribas” (p.10)

Por supuesto, este libro no es para leerlo como se lee un libro tradicional. Son un conjunto de materiales que pueden ayudar en la oración, reflexión y diálogo de las comunidades cristianas.

José María Pérez Navarro

ESPIRITUALIDAD

HERMANO JOHN DE TAIZÉ, La novedad y el espíritu, Narcea, Madrid 2013, 160 pp.

¿Quién no ha oído hablar o estado en Taizé? Mucha gente joven y no tan joven pasan un tiempo en Taizé, compartiendo momentos de oración, reflexión, diálogo, trabajo... con la comunidad y colaboradores.

El libro "La novedad y el Espíritu" ha sido escrito por uno de los Hermanos de Taizé, especializado en animación de jóvenes y adultos a partir de textos bíblicos. El planteamiento central del libro es que Jesús, impulsado por el Espíritu, fue y es portador de una novedad turbadora y renovadora, una forma nueva de ver el mundo, de relacionarse con las personas y con el Padre. Los judíos de buena voluntad se quedaban admirados de la forma de enseñar de Jesús: "porque les enseñaba como quien tiene autoridad y no como los escribas... todos quedaron pasmados y se preguntaban unos a otros, ¿Qué es esto? ¡Una doctrina nueva, expuesta con autoridad" Mc 1, 21-28.

A partir de este texto del evangelio el Hermanos John ofrece unos temas basados en la Biblia para impulsar la renovación y el encuentro con Dios. Divide el libro en tres temas y cada tema en varios apartados con una introducción, un comentario de textos bíblicos para reflexionar y unas preguntas:

Tema 1º: BELLEZA SIEMPRE ANTIGUA Y SIEMPRE NUEVA (San Agustín). Partiendo del relato de Mc. 1, 21-28, sobre la irrupción de Cristo en Cafarnaúm con un estilo y un

mensaje nuevo, va presentando diferentes apartados y citas del Antiguo Testamento que ponen de manifiesto que desde el principio Dios se va presentando a Abrahán y los patriarcas con gestos y signos nuevos que llevan a la libertad. Se completa esta apertura de Dios haciendo alianza con los hombres bajo la tutela de Moisés a pesar de las infidelidades de los israelitas. Dios no abandona a su pueblo y por medio de los profetas les va mostrando el camino. El Espíritu de Dios sigue manifestándose en la historia de Israel con los Jueces, los Reyes prototipos del Mesías que vendrá.

Tema 2º: EL DINAMISMO DEL ESPÍRITU. Jesús supone el cumplimiento de las promesas de Dios. San Pablo en Heb 1,1-2 lo resume magistralmente "muchas veces y de muchas maneras habló Dios... en estos últimos tiempos nos ha hablado por su Hijo". La novedad que aporta Cristo completa y unifica todas las esperanzas del pueblo de Israel, "el Reino de Dios está cerca; convertíos y creed en la Buena nueva" Mc. 1,15. La llegada de Jesús supone una respuesta profunda de conversión y de disponibilidad. El Espíritu empuja a Jesús al desierto y luego Jesús volvió a Galilea por la fuerza del Espíritu" Lc. 4,14. A curar a los enfermos, li-

berar a los endemoniados, acoger a los marginados y a los pobres y enseñar la Buena nueva a todas las gentes. Un programa nuevo (Bienaventuranzas) que exige conversión y estilo nuevo de vivir. No fue fácil su misión y su mensaje. Desde el principio sufrió oposición y rechazo que terminaron con Él en la cruz, aparente fracaso, que se convierte en nueva vida con la Resurrección. El Espíritu Santo prometido por Jesús da cumplimiento a esa nueva alianza el día de Pentecostés

Tema 3º: TODO ES NUEVO. El cristiano al recibir el Bautismo y acoger la Buena Noticia del Reino de Dios, entra en una nueva relación con Dios y comienza una nueva vida con el Resucitado. Los primeros cristianos, evangelizados por los Apóstoles, constituyen comunidades en las que se pone todo en común y se participa en la fracción del pan... San Pablo habla de una nueva humanidad que supone una identidad con Cristo, cabeza del cuerpo místico, y una relación con los demás miembros del cuerpo que es la Iglesia. San Juan en su evangelio presenta al Espíritu que tomará el relevo de Jesús; en sus cartas pone el acento en la prioridad del amor por el prójimo en él se descubre a Dios. "Las

cosas viejas pasaron, he aquí las nuevas" II Cor. 5,17

Este libro ofrece un camino para descubrir la novedad que Jesús trajo al mundo y que se actualiza con la fuerza del Espíritu. Libro interesante y práctico para encuentros de oración y reflexión.

H. Celestino Hernando

José Carlos BERMEJO, Soy mayor, PPC, Madrid 2013. 121 pp.

En una época en la que la media de edad de los países desarrollados y por tanto el número de personas mayores aumenta, es de agradecer la aparición de libros como este, SOY MAYOR de José Carlos Bermejo que desde su experiencia de acompañar a enfermos y mayores y desde su dimensión de religioso camilo, ofrece un mensaje positivo y realista.

En la Introducción del libro sintetiza el contenido y el propósito del mismo: "Estas páginas quieren ser, una propuesta de vida sana, para las personas mayores. Son diez capítulos breves con sencillos temas en los cuales además de ideas para la reflexión, el lector encontrará algunas frases célebres que podrán provocarle el gusto de pensar en torno a ellas... Sigue

un poema o lectura semejante que quiere contribuir a disfrutar sobre el tema, para concluir con una oración, de modo que el creyente termine poniendo en manos de Dios los pensamientos, sentimientos, deseos, compromisos que puedan suscitarse con ocasión de la lectura del capítulo. (Página 10)

No es un libro de geriatría, ni de gerontología, ni de autoestima, ni de ejercicios físicos, ni de dietas, ni de actividades ocupacionales... es un libro que ofrece unas lecturas y reflexiones sobre unos temas y situaciones por los que pueden pasar las personas mayores.

En el libro se hace una referencia a diversos planteamientos de la tercera edad. Para algunos se reduce casi todo a la salud física y se ha habla de envejecimiento saludable, para otros se habla de envejecimiento activo, poniendo el acento en la actividad... Hoy podemos hablar mejor de envejecimiento holístico, una vida integral que abarca todas las dimensiones del ser humano: físico, intelectual, social, cultural, emocional, espiritual y religiosa. El envejecimiento holístico sería la vivencia personal en armonía y responsabilidad, en la gestión de la propia vida, de los propios recursos, de sus límites y disfunciones... en

cada una de las dimensiones de la persona.

José Carlos Bermejo logra un equilibrio en los diferentes temas tratados y en el desarrollo de sus planteamientos. Hay temas más sugerentes: agradecimiento, edad para la ternura, ancianidad bienaventurada..., otros algo más delicados: soledad, enfermedad y dependencia, proximidad del fin..., pero todos ellos pueden ayudar a vivir la etapa de ser mayor con ilusión y paz. Algunos de los poemas elegidos son un poco difíciles para personas mayores. Las frases son variadas y al ser de diferentes autores y de distintas épocas ofrecen planteamientos muy amplios. Las oraciones me parecen muy apropiadas e inspiradas.

Si tuviera que elegir un tema como más valioso me inclino por el tema 10 ANCIANIDAD BIENAVENTURADA. Comienza con una frase de Pitágoras "Una bella ancianidad es, ordinariamente, la recompensa de una bella vida". En el apartado de la reflexión se hace referencia al proceso de la vida del ser humano que siempre tiene posibilidades de crecer y mejorar. El mayor tiene sus limitaciones, pero tiene sus grandezas, su experiencia. Se completa el tema con dos mensajes de bienaven-

turanzas, que son estímulos para vivir esta etapa de la vida; con un poema de Rosa María Belda ¿Me he hecho mayor? que hace un repaso de lo físico, de los sentimientos, de los anhelos..., y se termina con una oración de Francisco Alvarez "Enséñame, Señor, a envejecer" en la que el mayor pide a Dios que le acompañe en esta etapa de la vida.

Conclusión: Ser mayor es una etapa más de la vida. El ideal es vivirla desde el realismo y la creatividad como una gran oportunidad. Hay que contar con los demás y aportar lo más valioso de un ser humano la experiencia vivida. Este libro no es una panacea, es un subsidio positivo. La lectura del libro produce paz y serenidad por el contenido, por los poemas y oraciones que ofrece.

Celestino Hernando.

ÉTICA.MORAL

VITORIA CORMENZANA, FRANCISCO JAVIER, Una teología arrodillada e indignada. Al servicio de la fe y la justicia. Sal Terrae, Santander, 2013, 318 pp.

Desde el Concilio Vaticano II no es posible hablar de la fe y de la construcción del Reino de Dios en la Tierra sin hablar de la jus-

ticia y de la solidaridad, una vez recuperado su fundamento bíblico y cristológico. El compromiso por la promoción de las personas en países empobrecidos, o en nuestra misma sociedad a través de Cáritas y organizaciones similares, es lo más admirado por muchos alejados de la Iglesia. Aunque sólo fuera por este hecho, la relación entre fe y justicia debería ocupar un lugar central en la reflexión teológica. Aún más, son muchos los pensadores cristianos, entre los que se encuentran los miembros de Cristianismo y Justicia, como el autor del libro que nos ocupa, que destacan la inseparabilidad e identidad íntima de ambas realidades, ambas nutridas y construidas desde la relación con Dios.

Francisco Javier Vitoria (1941), sacerdote y profesor jubilado de teología, nos presenta en *Una teología arrodillada e indignada* un completo tratado teológico escrito desde y para la justicia desde la fe y viceversa. En palabras del autor, se trata de una contribución y homenaje a la impagable labor de divulgación llevada a cabo desde 1981 por la Fundación Lluís Espinal de los jesuitas de Cataluña, sobre todo a través de los conocidos Cuadernos de Cristianismo y Justicia, creada como respuesta a la llamada de la Congregación

General XXXII de la Compañía de Jesús, en el momento culminante de la “era Arrupe”.

En la mejor línea del método hermenéutico en la teología, Vitoria comienza su reflexión desde la propia experiencia de fe, una fe en un Dios personal Padre, Hijo y Espíritu Santo que promueve una Iglesia “germen y principio del Reino” (LG 5) y posibilita vivir un cristianismo en el que el binomio fe-justicia y sus consecuencias para las vidas de los creyentes actúan ya de por sí como transformadores de la sociedad. Así, en el primer capítulo, el autor, para exponer la base del pensamiento de Cristianismo y Justicia y su herencia histórica, rescata algunas de las ideas más sugerentes acerca del lugar de la fe en la lucha por la justicia y del compromiso por la justicia en la vida de fe, poniendo el punto de partida en los empobrecidos y llegando a un quehacer teológico en el que “todo es según el dolor con que se mira” (parafraseando a M. Benedetti), siempre con y para las personas.

El Dios cristiano, que es el mismo que el judío, es un Dios claramente “histórico”, aunque por definición se sitúe fuera del tiempo. Es un Dios comprometido con su Pueblo y, especialmente, con su gran pasión, los

pobres. Partiendo de esta certeza, el autor va desgranando en el siguiente capítulo los textos fundamentales del Antiguo Testamento respecto a la liberación de los oprimidos, la paz en el sentido amplio de Shalom y las promesas del mesías que inaugurarán una nueva creación donde reine la justicia y triunfe la auténtica paz.

Naturalmente, la vida y el mensaje de Jesús de Nazaret, tal y como se nos ha transmitido en el Nuevo Testamento, es heredero y manifestación plena de este Dios “metido hasta las rodillas en la historia” que nos debe hacer recelar de espiritualidades desencarnadas o que no se tomen en serio las realidades terrenas. El mensaje central de Jesús fue la llegada inminente del Reino de Dios, una transformación radical del mundo según las hechuras de un Dios Abbá, “papaíto” pero no por ello menos implicado en la lucha contra la injusticia, incluida la interna en las instituciones religiosas de la época. Dios, según las palabras de Jesús ha tomado partido a favor de la persona y, muy especialmente, del pobre e indefenso.

El anuncio de Jesús y, sobre todo, su personalidad, aunque plenamente continuadores del mensaje profético veterotesta-

mentario, supone tal novedad que provoca una nueva reflexión acerca de Dios en las primeras comunidades cristianas, que nos ha llegado especialmente a través de las cartas de San Pablo. Terminada la vida de Jesús con una muerte atroz que no es sino el umbral para una nueva existencia, Cristo encarna la "justicia de Dios" (1 Cor 6, 33), cumplimiento de las promesas de la Antigua Alianza y cimiento de la acción por la justicia de los cristianos. Según F. J. Vitoria en el capítulo cuarto, la memoria *passionis* et *resurrectionis*, que hace que los primeros cristianos reconozcan su divinidad, está tan íntimamente unida al sufrimiento de las víctimas de la injusticia que, desde entonces, los auténticos "vicarios de Cristo" son los crucificados del mundo, dado que Dios ha asumido en propia carne su dolor y, por lo tanto, nos llama al compromiso coherente con ellos.

De esta coherencia trata el penúltimo capítulo que, como en los tratados clásicos de teología, se centra en la Iglesia. Una comunidad que, de tan humana, está llena de errores y hasta de "llagas", en el sentido de heridas en aspectos fundamentales, como el olvido por los pobres o la grave desigualdad interna de la institución. Recogiendo

tanto el pensamiento grandes teólogos (Rahner, Metz) como del Concilio Vaticano II, el autor desbroza la necesidad de que la misma Iglesia se convierta en lugar teológico para la lucha por la justicia, con una "eclesialidad responsable" capaz de crítica y compromiso con su mejora. Destaca en este capítulo la transcripción completa del llamado "pacto de las catacumbas", un magnífico y casi olvidado intento de varios obispos de todo el mundo, durante el Concilio, de "ser fieles al espíritu de Jesús" firmando varios compromisos concretos para llevar una "vida de pobreza" y formar una Iglesia "servidora y pobre" rechazando los lujos, símbolos y privilegios de poder y colocando a los pobres en el eje de su ministerio pastoral (pp. 173-177).

¿Qué modelo de vida cristiana surge cuando la fe y la justicia están en el centro? Ni más ni menos que el intentado por la más sana Teología de la Liberación, en el sentido de construirse desde y para las víctimas, con estructuras evidentemente "antisistema", como la fraternidad universal o la lucha contra las idolatrías del Capital, la patria o el consumismo. Un auténtico desafío que, de ser asumido en su plenitud, alteraría de forma definitiva el lugar de los

cristianos en el mundo y haría a los testigos de Reino aún más creíbles, a base de desinstalarlos de nuestras comodidades tranquilizadoras de conciencias en favor de una lucha por hacer presente el plan de Dios que implicaría poner todos los resortes de la vida “al servicio de la fe y la justicia”.

En conclusión, Una teología arrodillada e indignada es un libro muy recomendable para recuperar la centralidad de la lucha por la justicia en nuestras vidas desde la fe. Escrito con quizás demasiadas citas largas, su lectura no se hace tediosa gracias a un estilo ágil y agradable. Con el marco privilegiado de un prólogo de Gustavo Gutiérrez y un epílogo de Nicolás Castellanos, constituye un digno homenaje y aliciente para el trabajo de “Cristianismo y Justicia” que espero siga muchos años actuando como aguijón para despertar el necesario compromiso de los cristianos por la justicia.

Jorge Sierra

TEOLOGÍA

GIRAUDO, CESARE, El sacramento del perdón. Confesión de los pecados y confesión de Dios. Sígueme, Salamanca, 2013, 98 pp.

El jesuita y profesor de la Universidad Gregoriana Cesare Giraudo (1941) ha publicado numerosas obras sobre los sacramentos, especialmente la eucaristía. En el pequeño libro que ahora reseñamos, aplica su reflexión al sacramento del perdón, quizás el peor comprendido y menos desarrollado tras la reforma litúrgica del Concilio Vaticano II y, sin duda, el que presenta una mayor crisis de participación por parte de los creyentes.

A pesar de su breve extensión, el autor hace una exposición concisa pero profunda y bien argumentada de varios elementos clave del sacramento: desde el concepto de perdón hasta su pastoral, sin olvidar una clarificación de los nombres dados a lo largo de la historia a esta celebración. Su enfoque no pretende ser innovador, sino surtir-se del *sensus fidelium*, es decir, de la tradición popular del Pueblo de Dios para proponer una teología sana, actual y fiel a la Tradición del sacramento. De ahí que la lectura y estudio de las fórmulas de absolución de las Iglesias orientales y latinas formen el núcleo del libro.

Comienza Giraudo destacando el perdón de los pecados como una de las verdades de fe contenidas en el Credo apostólico,

ciertamente no en el mismo nivel que la fe en Dios, pero sí, en palabras de algunos Santos Padres que el autor no identifica, como “segunda tabla de salvación”, tras el bautismo, para el cristiano. Es, de este modo, un “bautismo que requiere esfuerzo”, pero, al mismo tiempo, una oportunidad para el creyente de volver a la “fe primera”, a pesar de los errores y pecados cometidos.

El segundo capítulo está dedicado al estudio de los diversos nombres que se dan al sacramento del perdón en el actual Catecismo: conversión, penitencia, confesión, perdón y reconciliación. Cada uno de ellos tiene una connotación diferente y, sin duda, evoca prácticas y convicciones distintas. Giraudou intenta descubrir el significado principal de cada concepto a partir de sus orígenes grecolatinos o hebreos y de su uso en la teología. Por ejemplo, “conversión”, pese a ser poco utilizado, tiene unas profundas raíces hebreas que reflejan el ánimo del pecador por “volver, regresar” al camino del Señor. De modo similar, tanto “perdón” como “reconciliación” provienen directamente de la experiencia de fe contenida en el Antiguo y el Nuevo Testamento. Sin embargo, “penitencia”, siendo una de las expresiones más utiliza-

das para describir el sacramento que nos ocupa, deriva de la tradición occidental y, además de ser menos rica y ajena al texto bíblico, tiene el peligro de relegar inconscientemente a Dios a un segundo plano, centrando el esfuerzo sólo en la pena-condena por los pecados y las obras necesarias para ser perdonados, produciendo sentimientos de culpa y frustración que hacen de este sacramento una celebración poco atrayente para el creyente de hoy. Frente a estas connotaciones, conviene usar expresiones con significado bíblico y teológico, como “confesión”, que no es sólo de los pecados, sino sobre todo de la propia fe, pues “al confesar nuestras infidelidades confesamos al Señor siempre fiel”.

Tras una breve exposición sobre la conveniencia de reflexionar sobre los sacramentos a partir de la *lex orandi* y no sólo desde la *lex credenti*, al estilo de los cristianos del primer milenio –de manera particular, San Ambrosio– el autor pasa a releer y reflexionar sobre siete fórmulas de absolución de diversas tradiciones cristianas, especialmente orientales y anteriores al siglo XII, ya que tienden a ser muy completas y sugerentes teológicamente, al ser fruto de largos años de tradición continuada. Sorprende en algunas de ellas

descubrir que el sacerdote es incluido en la petición de perdón –ciertamente como ministro, pero también como pecador, situado al lado del penitente– y la insistencia en que el perdón es un don proveniente de Dios que incluye todo, lo dicho y no lo dicho, desde el arrepentimiento sincero. La confesión es, de este modo, un sacramento que implica a las tres personas de la Santísima Trinidad, está plenamente enraizado en el Nuevo Testamento y tiene una riqueza litúrgica mucho mayor que la frecuente y limitada fórmula corta de “ego te absolvo”. El sacerdote siempre actúa en nombre de Dios, de ahí la necesidad de recuperar las fórmulas desiderativas y deprecativas que reflejan fielmente esta verdad de fe.

El capítulo quinto está dedicado a una breve exposición del sacramento del perdón en la Tradición occidental, centrandolo en la reflexión en la fórmula romana de uso común, que exige recordar en todo momento que el confesor no es nunca un juez, sino un cristiano también frágil y necesitado de perdón que actúa como ministro de un adios Buen Pastor, Padre Bueno y Buen Samaritano, cuyo juicio es a la vez justo y misericordioso.

Giraud ha estudiado profundamente el sacramento de la Eucaristía, reflexión de la que extrae algunas breves ideas sobre su relación con el perdón, especialmente en lo que se refiere a la costumbre de postergar la participación en el banquete eucarístico por no considerarse digno y libre de pecado. Recuerda también en este momento a San Ambrosio, que aconsejaba “recibe cada día la ayuda que necesites”, en referencia a la comunión frecuente.

Por último, el autor propone diez consejos para el confesor, coherentes con lo expuesto anteriormente y con el sentido común, como evitar palabras que puedan resultar enjuiciosas, y diez consejos para la persona que se confiesa, plenamente acordes a la doctrina clásica del sacramento y poniendo por delante a la persona frente a la “condena”, palabra situada en las antípodas del sentido del perdón cristiano.

En conclusión, esta breve obra es una colaboración útil y sugerente para la renovación del sacramento y de su práctica concreta. Cada uno de sus capítulos podrían ser ampliados en varios cientos de páginas, pero el libro es de agradable lectura y destaca por su carácter eminentemente didáctico, espe-

cialmente por las secciones de síntesis incluidas en cada tema, que ayudan a comprender cada idea propuesta y a destacar lo esencial de la reflexión del autor.

Jorge Sierra

EDUCACIÓN

Luis Fernando VILCHEZ, La educación (com)partida. Sentidos y acentos, PPC, Madrid, 2013, 188 pp.

Comienzo este comentario por el último capítulo del libro, pues es todo un relato de convicciones y emociones del maestro que deja las aulas y se lleva consigo los recuerdos, las satisfacciones y alguna que otra frustración. Cada alusión de este capítulo supone la vuelta a los temas que se van desgranando en el libro si se vuelve al comienzo.

Hay una línea guía que marca la obra y quizá al autor, si me lo permite. Es el empeño por dar, buscar y proponer sentido a la educación, a la vida, a la familia, a todo lo que el maestro toca con su palabra. Y hablando de palabra, nos ofrece la oportunidad de tomar la lectura y la narración como la posible interpretación de la vida.

Entre sus actividades, Luis Fernando ha dado con una que considera como la entraña de la vocación docente: la entrevista. Pero no es exclusiva puesto que todas las demás –psicología educativa, tema de la familia, ética de mínimos, reformas educativas...- se convierten en su pluma temas de vivencia educativa. No es de extrañar que en un momento, y vistas las vicisitudes de la educación politizada, nos diga que la educación ha quedado “partida”, con desaparición de un mínimo enciclopedismo que se podría llamar cultura. La sucesión de Leyes de Educación también han traídos algunos logros: mayor sensibilidad por lo educativo, la necesidad de un pacto que nunca llega, la formación de los maestros y la atención a la ciudadanía juvenil.

Cada persona lleva su pequeña historia, llena de sentido y de deseos de plenitud, cada uno a su manera, pero para el autor sería de agradecer el sentido de gratitud y de acogida universal. Nos da claves para leer la vida con sentido: la historia personal narrada, la gratuidad, la posibilidad de hacer síntesis, de simbolizar, de diálogo. Lástima que en gran parte la educación no acuda a cubrir estas necesidades.

Luis Fernando ha sido cuarenta años profesor universitario; no podía olvidar a los maestros ni a los alumnos. Sueña con un universitario –eso es él- informado, con interés por muchos temas, comprometido en profundidad con su trabajo. Los lamentos del autor creo que están lejos de poderse remediar. El estudio que hace de los alumnos de ESO nos muestra la falta de interés, el problema de relación y disciplina con sus maestros, las situaciones familiares, etc. Esto hace que los profesores sientan un fuerte malestar que pone en cuestión su propia vocación y profesionalidad, se ven desamparados emocionalmente, con familias que no siempre están a su favor y una sociedad que no valora la gran labor que realizan.

Los alumnos pasan, pese a sus ocupaciones con las maquinitas, por situaciones de soledad, necesitan ese espacio de encuentro con el adulto en la Tutoría y la orientación personal y vocacional. Claro, todo ello dentro de un ámbito de valores que le favorezcan en su crecimiento y autorrealización. Valores como la compasión (empatía), el otro como valor, la coherencia y responsabilidad. Siempre toparemos con la gran riqueza de la diversidad, muchas veces considerada como una dificultad.

Concluyo con el autor: “La verdadera calidad educativa no hay que medirla en función del número de ordenadores por aula o los medios materiales que un colegio o una familia ponen al alcance de los niños. Más bien debiera medirse por la persona como resultado final”. Recomendando la lectura de este libro a cuantos se dedican a la educación y quieren profundizar en su misma vida y vocación.

José María Martínez

Eduardo F. BARBOSA y Dácio G. MOURA, *Proyectos educativos y sociales. Planificación, gestión, seguimiento y evaluación*, Narcea, Madrid, 2013, 230 pp.

Se presenta el estudio detallado del trabajo por proyectos, tales como la reforma del sistema educativo, curricular, las TICs en la escuela, capacitación de profesores, etc. Estas organizaciones dependen de la capacidad de concebir, planear, ejecutar y evaluar proyectos. Un proyecto es una serie de actividades orientadas a la realización de unos objetivos específicos, con duración limitada, recursos limitados y con un alcance amplio según las aplicaciones: Pedagogía de proyectos, proyectos de trabajo.

Un Proyecto educativo puede realizarlo cualquier institución o empresa que disponga de un capital intelectual y esté dispuesta a realizar una actividad común. Proyecto es distinto de investigación; el primero tiene como finalidad producir algo nuevo, y la investigación persigue la producción de un conocimiento. Los proyectos pueden ser de intervención, de investigación, de desarrollo, proyectos de enseñanza, de trabajo, aprendizaje. Todos ellos deben llevar la intención de garantizar la efectividad y la excelencia de las realizaciones.

El modelo de planificación tiene sus componentes, como son, definir el problema, sus objetivos, el plan de acción, recursos, equipos, acciones de control, manteniendo la relación entre planificación y gestión. A medida que un proyecto es más complejo, se admiten más factores de riesgo y hay que afirmar siempre la necesidad de un buen plan para que el proyecto funcione.

¿Cómo nace un proyecto? A partir de problemas, necesidades, oportunidades y desafíos. Por ejemplo, el bajo rendimiento de los alumnos en matemáticas. Se define el problema, el contexto, sus causas y efectos, pasando a su justificación y

elaboración de diagnóstico de situación. Se traza un objetivo general y objetivos específicos bien definidos, que respondan a preguntas como ¿qué se desea realizar? El plan de acción señala las actividades necesarias, tiempo, quiénes... trabajando de forma organizada haciendo uso de la experiencia de los interesados, con distintos niveles de EDT (Estructura de Descomposición del Trabajo) en tantos niveles como necesite su complejidad.

A la acción sigue el plan de control y evaluación, la supervisión sistemática y continua de las actividades, la evaluación de los resultados obtenidos a través de las actividades. Existe una metodología del Marco Lógico -Logframe- para planificar y supervisar proyectos. El PMR es el Proceso de Medición de Resultados.

Se insiste en la importancia de la dirección de proyectos, con distintos estilos de liderazgo, evitando siempre los dos extremos: poner la fe en el método, y creer que todo se resuelve por las personas y su capacidad. Se tiene en cuenta la regla de las tres "C": Comunicación, cooperación y coordinación.

Esta obra tiene la riqueza de la claridad, de los esquemas,

síntesis y apartados para cada una de las fases del proyecto, sugerencias de entrevistas, documentación... Por eso puede ser una fuente de información para educadores de todos los niveles.

José M^a Martínez

Miguel A. ZABALZA, El Practicum y las prácticas en Empresas. En la formación universitaria, Narcea, Madrid, 2013, 189 p.

El Consorcio Europeo por la Calidad del Practicum (P.) lo define como periodo de tiempo de trabajo durante la educación superior, desarrollado fuera del marco de la instrucción formal; o cualquier otra forma de experiencia de trabajo que se ofrece a los jóvenes como oportunidad de aprendizaje en el trabajo. El Practicum es un componente curricular de los programas formativos en los que entran en juego la universidad, los estudiantes y los empleadores.

Se dan distintas modalidades: el Practicum orientado a la formación práctica, a la consecución de los objetivos académicos a través de prácticas, al desarrollo personal y la identidad profesional y otro orientado a la adquisición del conocimiento teórico y práctico. Siempre redundando en beneficio de los es-

tudiantes, de la universidad así como de los lugares, empresas o centros que acogen a los alumnos. Queda integrado en la formación universitaria, que es el objetivo central de la función de la universidad. La formación teórica, sin posibilidad de acceder a un empleo, queda incompleta, necesita actividades que vayan en función de la formación y de la profesión.

La formación es un constructo complejo que hay que considerar, en sentido amplio, como la mejora equilibrada de las diversas dimensiones de la persona. Formación intelectual, personal, social y práctica; a base de conocimientos, habilidades, actitudes y valores reconocidos socialmente y con un enriquecimiento experiencial.

¿Qué aporta el Practicum? Aproxima al estudiante al mundo y cultura de la profesión en la que desea trabajar; establece marcos de referencia cognitivos con distinto sentido y naturaleza; proporciona experiencias formativas y el conocimiento de los puntos fuertes y débiles del mundo laboral; crea un escenario real que permite establecer el encuentro con otras personas. Esto requiere mecanismos que faciliten las sinergias entre las instituciones y las personas,

así como su compromiso en ese trabajo.

La figura de los tutores juega un papel esencial, así como las personas que reciben al estudiante, cuya formación requiere diversidad de actividades: un proyecto compartido, dispositivos personales y técnicos que propicien su realización. Hoy, el Practicum ya forma parte del curriculum universitario, lo cual obliga a pensar todo el proceso, supone asumir compromisos, lleva a cabo la evaluación, sea cual sea su modalidad. Requiere una fase preparatoria, otra de acogida por el centro, planificación de fases y evaluación según criterios acertados.

El autor insiste en que el Practicum es una situación de aprendizaje; más que de técnicas de actuación, aprender a reflexionar sobre los procesos y experiencias; crear conocimiento en la acción. Es un aprendizaje experiencial: crear conocimiento por la transformación de la experiencia. (Learning by doing).

Una parte importante es la evaluación. ANECA señala criterios que el autor recoge para poder afirmar su calidad. Nos proporciona un modelo de guía de evaluación del Practicum en la que recoge 20 dimensiones para evaluar, v. gr. la vinculación del

programa con la política universitaria, el proceso de elaboración, agentes implicados, objetivos y contenidos, supervisión, nivel de satisfacción e impacto. Se trata de aprender disfrutando, de cambiar rutinas, etc. En síntesis, crear un ambiente propicio para aprender y disfrutar.

El autor sintetiza los componentes cognitivos, metacognitivos, de compromiso y emocionales en esta actividad tan importante para la maduración de las personas y su realización laboral. Las universidades tienen en esta obra un filón de análisis y mejora de sus sistemas de Practicum.

José M^a Martínez

Tony WHATLIG, Mediación: habilidades y estrategias. Guía práctica. Narcea, Madrid, 2013, 142 p.

La mediación se estudia en la obra como proceso en que una tercera persona ayuda a quienes están envueltos en un conflicto. Implica variedad de procesos informales, siempre con el objetivo puesto en la conciliación de las personas y bajo unos principios de participación voluntaria, imparcialidad, confidencialidad y conformidad con la legalidad vigente.

El mediador tiene sus rasgos de originalidad, humor, habilidad para actuar, autoridad reconocida y habilidad para comprender la complejidad. Como en el Counseling y las terapias, hay modalidades: relación facilitadora no directiva, valorativa, autoritaria, transformadora y la narrativa. Con todo, el autor se centra en la mediación facilitadora, utilizando la terminología de Rogers, que supone una actitud de abierto interés, libre de prejuicios, disposición para entender y comprender a las personas.

La mediación en conflictos –siguiendo la escuela de Thomas Harris en su clásica obra *Yo estoy bien, tú estás bien*– proporciona al autor numerosos elementos de reflexión y práctica. Por ejemplo, el uso de lenguaje sencillo hace evitar tecnicismos que distancian a las personas; eliminar términos que provocan rechazo, y mantenerse dentro del esquema de las respuestas reflejo. Una regla importante es tener en cuenta las connotaciones culturales de las personas, los significados de las palabras, gestos, etc. Igualmente, las diferencias de género, los enfoques distintos del hombre y la mujer, su mayor o menor carga emotiva que es fuente de muchos conflictos.

Las habilidades del mediador son: a) Habilidad para la escucha; la experiencia de querer decir algo y no poder hacerlo es frustrante y condiciona los nuevos intentos. No es lo mismo oír que escuchar, ni un silencio es igual a otro. b) Habilidad para el uso de las preguntas; a veces los significados vienen adheridos a las preguntas, sean abiertas o cerradas, dinámicas o que bloquean la comunicación. c) Para dar respuestas que animen la reflexión por la síntesis de la conversación, por el reflejo; siempre se debe dar la sensación de que se escucha y se comprende al sujeto. d) Otras habilidades estratégicas, como la “normalización” que muestra los problemas dentro de la norma y que tienen solución; la “mutualización” o sentimiento de que el conflicto es de todos y se deben compartir; la “re-enmarcación” o habilidad para ayudar a reinterpretar las propias percepciones, miedos, y convertir el marco negativo en positivo.

Aunque se presentan las habilidades por separado, lo importante es concatenarlas y utilizar cada una en el momento oportuno. El mediador debe saber manejar las emociones asociadas a los conflictos, pero trata de hacer de ellos experiencias constructivas. El conflicto ge-

nera energía por surgir de la insatisfacción; el mediador maneja el conflicto y la llegada a las soluciones. Si no se maneja bien, da lugar a frustración y agresividad. El mediador crea un ámbito de acogida en su lugar, su persona, muebles, vestido, teniendo en cuenta que las personas necesitan ambiente de escucha, transformar sus conflictos en algo constructivo. Esto no siempre es fácil y hay que saber reaccionar ante conductas inesperadas y difíciles.

El autor salpica la obra con fragmentos de entrevistas, ejemplos, frases, que ayudan en la comprensión más profunda de sus propuestas y enunciados. Obra digna de ser leída y de tomar en cuenta sus orientaciones por quienes tienen que mediar en conflictos más o menos graves.

José M^a Martínez

Roser BATLLE, El aprendizaje-servicio en España; el contagio de una revolución pedagógica necesaria, PPC, Madrid, 2013, 181 p.

La autora comienza aludiendo a su experiencia como monitora, responsable de asociaciones, de programas pedagógicos, siempre mostrando su dedicación gozosa y sus motivos de insa-

tisfacción por la lentitud de las escuelas y las entidades sociales en aceptar el modelo aprendizaje-servicio, así como de la dificultad de los jóvenes para el compromiso social.

Creadora del Centre Promotor del Aprenentatge Servei, la autora describe lo que ella ha vivido. El ApS es un método de enseñar-aprender haciendo un servicio a la comunidad, lo cual, en el fondo, es la finalidad última de la Educación. Los avances tecnológicos no siempre llevan a la mejora de la sociedad. Hay muchos ejemplos de realidades educativas de servicio: campañas de recogida de alimentos, el club de tiempo libre, asistencia a centros penitenciarios, etc. Se inspiran en pedagogías activas compatibles con otras estrategias y métodos encauzados a la mejora de la comunidad.

¿Para qué el ApS? Para mejorar el conocimiento mutuo, la eficacia de actuaciones, la capacidad de la población para enfrentarse a retos, la responsabilidad ciudadana. Este movimiento queda más bien dentro de lo territorial, dentro de un pluralismo y del intercambio de recursos, métodos y conocimiento de iniciativas. Así, se ven distintos niveles de implicación según la diversidad territorial, destacando las iniciativas de Catalunya y

el País Vasco: Centre Promotor ApS y fundación Zerbikas.

Van surgiendo grupos promotores en Madrid, Galicia, La Mancha, Almería, Valencia, Aragón, Cantabria, Castilla y León, La Rioja, Asturias, Extremadura, Navarra. La Red española de ApS nace en 2010 que forma la red con todas ellas. En realidad todos los Colegios tienen sus campañas sociales solidarias – Día del árbol, del Emigrante, etc.- siempre movidos por razones de fondo para dichas actividades: motivos ético-filosóficos, académicos, pedagógicos, sociales, que contribuyen a la cohesión del barrio. Todo ello en relación con instituciones y ONGs que desarrollan este tipo de actividades; incluso Universidades que promocionan servicios internos y externos.

Las autoridades no se han lanzado todavía a promover el aprendizaje-servicio, aunque hay algunos ejemplos: municipios de Barcelona y el Departamento de Educación del Gobierno de Navarra. En algunos países la iniciativa ha surgido de proyectos de Gobierno, tal es el caso de Argentina (tradición pedagógica de Jhon Dewey y de P. Feire), USA (desde 1967 funciona el Service Learning y la era Kennedy: “No te preguntes que hace tu país por ti...”)

y Holanda (El Gobierno puso el ApS como obligatorio en la secundaria)

El análisis de logros nos da las claves del éxito: Una buena base de acciones de colaboración; la perspectiva de que hay que innovar; la reacción frente a la crisis; el trabajo en red para facilitar el conocimiento de servicios y compartir responsabilidades; y la motivación de los alumnos. Mirando al futuro: hay que mejorar el sentido ético y de servicio; considerar la educación más amplia que la académica; seguir modelos ya trazados de superación de la antinomia calidad/inclusión social.

Las prácticas que la autora señala para cerrar el libro nos dan orientaciones concretas y una llamada a “extender nuestra conciencia empática a toda la raza humana y a la biosfera, entonces seríamos capaces de salvar nuestra especie y a nuestro planeta” (J. Rifkin)

José M^a Martínez

W. James POPHAM, Evaluación transformativa. El poder transformador de la evaluación formativa, Narcea, Madrid, 2013, 110 p.

Este es un libro sobre formación, afirma su autor, ya que la evaluación puede transformar

de manera fundamental la manera de enseñar y de aprender. Va dirigido a profesionales, con la idea de responder a preguntas sobre la evaluación formativa, cómo hacer para que beneficie a los alumnos, ¿puedo proponerme transformar mi planteamiento de enseñanza por esta evaluación?

La Evaluación formativa es una herramienta potencialmente transformadora de la enseñanza que puede beneficiar a profesores y alumnos; es un proceso que acompaña a la enseñanza y facilita los ajustes y cambios de metodología. El núcleo está en la mejora, no en las calificaciones, proporciona evidencias al profesor sobre sus necesidades para realizar los ajustes necesarios así como al alumno. O sea, favorece a los profesores para enseñar y a los alumnos para aprender mejor. Black y William, primeros autores del tema, afirman que los cambios que se dan son centrales y deben ser incorporados por los profesores.

Hay una progresión del aprendizaje, lo que significa que existe un objetivo curricular consistente en adquirir una competencia significativa: habilidades para manejar datos, utilización de las fuentes de información, etc. La EF es una dimensión integral

de la enseñanza como principal actividad para monitorizar la forma de enseñar. En la progresión, el profesor se asegura mentalmente de que los alumnos dominan un bloque y a partir de ahí realiza la evaluación. Luego modela los bloques de conocimiento y asegura la adquisición de competencias y sub-competencias para determinar si se puede “medir” el dominio de los alumnos y organizar las secuencias de modo justificable.

El autor señala cuatro niveles de EF:

Nivel 1: Los ajustes pedagógicos o conjunto de actividades para que los alumnos alcancen un determinado nivel curricular. La EF se dirige a la mejora de los medios pedagógicos del proceso y regula los ajustes necesarios siguiendo el objetivo de dominio curricular. Se superan algunas modalidades tradicionales que tienen poco de formativas.

El nivel 2 se fija en las técnicas de aprendizaje de los alumnos; la EF les mostrará si sus técnicas funcionan, pueden ver con evidencia su progreso y animarse en su propia responsabilidad a ajustar sus técnicas de aprendizaje. Los alumnos deben conocer el objetivo curricular y los

procedimientos de evaluación, recibir ejemplos de respuestas correctas y los criterios de evaluación.

El nivel 3 se refiere al cambio de la cultura y atmósfera del aula. Un cambio en tres dimensiones: Las expectativas de aprendizaje, la responsabilidad del mismo, y el papel asignado a la evaluación. Los alumnos ven que los profesores tratan de ayudarles, que hay espíritu de colaboración y que pueden expresar sus propios progresos.

El nivel 4 quiere abarcar a todo el centro educativo; es un reto que conlleva dos estrategias: el desarrollo profesional docente y la aportación del profesor para su comunidad de aprendizaje. Lo importante de este nivel es que los profesores utilicen este potente método de evaluación.

El autor concluye con que este sistema de EF no es complicado y debe basarse en la toma de decisiones y en la evidencia de que se puede transformar la manera de enseñar de cada profesor. Para ellos va dirigido el libro y es mucha la información y las sugerencias que en él integran el valor del mismo.

José M^a Martínez

David T. HANSEN, El profesor cosmopolita en un mundo global. Buscando el equilibrio entre la apertura a lo nuevo y la lealtad a lo conocido, Narcea, Madrid, 2013, 164 p.

La obra de Hansen encierra sorpresas, ya que bajo el término 'cosmopolita' se encierra un tratado intenso de educación en el que se marca un estilo de vida profesional que quiere mantener el equilibrio entre la apertura reflexiva y la lealtad, también reflexiva, a unos valores.

El autor nos transmite toda una historia de los principales autores que han podido darnos visos de cosmopolitismo: Confucio, Sócrates, Cicerón... así como autores modernos en el campo de la política, la economía, la moral, de los cuales se extraen experiencias transformadoras no sumativas, es decir, sus valores, su visión de futuro, sus concepciones de la paciencia, la verdad y la justicia.

Lo cosmopolita tiene su base en la humanidad, de modo que aprender significa absorber las revelaciones de la tradición. Aquí el autor vuelve a Confucio, Platón, Montaigne, Dewey, Locke, Erasmo y a otros autores y autoras. De ellos extrae la sabiduría como el arte de vivir, uniendo la ética y la moral en

una síntesis (fusión) original: el abandono, la resignación y el reconocimiento de la limitación humana, pero no como conceptos pesimistas, sino dentro de la complejidad cosmopolita: ser habitante en y del mundo.

La Globalización, dentro de su confusión, nos invita a ver y a actuar sobre lo que es el "sentido de lo estable", una oportunidad en lugar de un espacio vacío y pasajero. El Kilimanjaro –pone como ejemplo– se puede considerar como algo que permanece, pero se puede pensar que en algún momento cambiará. Lo importante de lo permanente es que nos permite ser nosotros mismos. Como diría Heráclito, "la permanente falta de permanencia" equivaldría al cosmopolitismo. Así, las distintas culturas no pueden cerrarse en sí mismas, sino establecer redes, educar en los distintos puntos de vista, apreciar lo nuevo y abrirse a las redes culturales.

La apertura a lo nuevo y la lealtad a lo conocido, esta sería la síntesis, que no la definición de cosmopolitismo. La Globalización intenta borrar la riqueza cultural y dejarla como objeto turístico, en lugar de apreciar la creatividad de los pueblos y el aprecio crítico del mundo. Lo cosmopolita es habilidad

para recorrer el espacio entre lo cercano y lo alejado, lo universal y la vecindad. La misma investigación actual va por un cosmopolitismo no de unidad, sino de contacto con los demás: se trata de aprender a gozar de una cercanía que preserve la singularidad y de una distancia que nos acerque; no se trata de que todos tengamos los mismos valores, sino del hecho de que todos valoramos.

Pese a la dificultad de definir lo cosmopolita, el autor va dejando posibles fragmentos de definición, como cuando dice que no es lo mismo que la multiculturalidad, sino "el proceso mediante el que la comunidad y el individuo van mutando, a través de la experiencia de la apertura reflexiva a lo nuevo y la lealtad reflexiva a lo conocido". P.107

Hansen va cerrando la obra con reflexiones en torno a la educación cosmopolita, en la que es fundamental orientar la sensibilidad moral. No implica cambio de contenidos sino reorientación del énfasis, insistencia en la socialización y en el sentido y preparación para la vida; despertar el interés moral al modo de Dewey. Los ejemplos de Gandhi, Mandela, E. Roosevelt, nos hablan de énfasis en el sentido de la vida. La función del educador cosmopolita será ex-

pandir, profundizar y enriquecer el tapiz de lo humano. Esta es una obra para leer todos los educadores pues en ella hallarán gran acopio de reflexiones provechosas para su persona y profesión.

José M^a Martínez

Elspeth JONES, Sally BROWN, La internacionalidad de la Educación Superior. Perspectivas institucionales, organizativas y éticas, Narcea, Madrid, 2014, 218 p.

El movimiento de estudiantes de unos a otros países es cada vez mayor. Esto no es algo que pueda dejar indiferentes a las Universidades, ni tomarlo como una especie de asalto que no compromete. En la obra, las dos autoras ponen de manifiesto problemas y posibles soluciones al intercambio estudiantil. Las dos son catedráticas de la Leeds Metropolitan University, y de ahí es de donde sale el presente estudio.

La cuestión de fondo que plantean es la de ofrecer una ética global –haciendo mención a Hans Küng– en la que se den unos valores de respeto a toda creencia y se haga posible la convivencia, la colaboración y los horizontes éticos amplios. Este tema les lleva a la reflexión sobre la Universidad en sí mis-

ma y en sus objetivos: ¿Para qué es la Universidad? Nos recuerdan a Newman, cuando afirmaba que en todos los sistemas debería figurar la Teología y el aprendizaje liberal.

Pero los objetivos no coinciden con lo anterior, ya que se trata de desarrollar capacidades, de fomentar el aprendizaje, de desarrollar una cultura común en la que quepa la inclusividad de diversas culturas para integrarse en una más universal. En la Leeds Metropolitan University se dan los círculos de diálogo intercultural, los doctorados honoris causa a profesores de distinta cultura y tradición. Se trata de internacionalizar el aprendizaje, la investigación, las experiencias y las asociaciones multiculturales.

Todo lo anterior requiere una nueva visión del profesorado y de los alumnos, así como la evaluación de la misma universidad: su respeto por los textos originales, por las figuras de autoridad, las respuestas correctas en sentido amplio... Se deben diferenciar las poblaciones y su procedencia; no es lo mismo el intercambio de USA con UK que la llegada de estudiantes chinos a USA o a UK, ya que ellos tienen sistemas de evaluación completamente diferentes en rigor y exigencia.

En el intercambio no basta hablar de “choque cultural” como justificación de la falta de sistemas de atención. Es muy importante regular las “ayudas” a los estudiantes, ayuda inicial, en la carrera, en la comprensión de las reglas de juego. Las autoras no dejan de lado la responsabilidad de los profesores ni sus nuevos rasgos: ser reflexivos, flexibles, con distintos y variados estilos de enseñanza y aprendizaje.

Las autoras proponen un sistema de auditorías para el seguimiento de la internacionalidad; ya no basta con la Universidad internacional “para los que vienen de fuera”, sino que sea para todos, ya que deberá revisarse el currículum, los contenidos, métodos, actividades, así como el desarrollo de destrezas y actitudes comunes. ¿Se pueden olvidar las autoras de la relación Universidad-empleabilidad? Aluden al caso del paro juvenil de España y de la distancia entre Universidad y mundo laboral.

Esta obra, pese a que se centra en las relaciones de dos países con la misma lengua, aunque con matices diferentes de cultura, como son USA y UK, tiene muchos aspectos para la reflexión en las Universidades europeas –se hace un apartado

para las mismas- pues en todas se dan cada día más situaciones multiculturales. Servirá para la reflexión y para asomarse a un futuro que ya camina con nosotros.

José M^a Martínez

Amalia MURCIO, Interpretar. De la comprensión previa a la explicación de los acontecimientos, Narcea, Madrid, 2013, 117 p.

Comprender, crear, evaluar, son algunos títulos de la colección Didáctica de las operaciones mentales que ahora se completa con el nº 9: Interpretar. Como cada obra, se da una primera parte teórica que desemboca en aplicaciones y ejemplos concretos vividos en la escuela, sobre la operación que se trata.

Niños y adultos interpretamos y vamos almacenando representaciones e imágenes mentales en constantes procesos interactivos que luego nos servirán para toda la vida, pero no como algo fijo, sino como elementos que permiten variar en función de las experiencias y los momentos culturales.

Recogemos información, nos permitimos unir razones y emociones, y modificamos las interpretaciones. En todo ello, el lenguaje juega un papel impres-

cindible, tanto el lenguaje en los textos como el oral. La autora acude a Sartre, a Ricoeur, a Heidegger, a Gadamer... para acercarnos a sus planteamientos y ver cómo el texto es una petrificación que nos permite reelaborar continuamente en distintas interpretaciones. Para Savater, la razón es "capacidad que observa, abstrae, deduce, argumenta y concluye lógicamente", sin excluir la intuición, la imaginación y los sentimientos.

El lenguaje, según Heidegger, "es la morada del ser", nos delimita los significados y la comprensión. En diálogo, extendemos los horizontes de sentido y, a medida que interpretamos, "cambiamos el mundo". La interpretación une la razón lógica y la emoción. La comprensión nos da "conciencia de" en diferentes contextos. Para interpretar habrá que educar en los símbolos y sus potencialidades de significado.

La autora cierra esta parte afirmando que "el gozo del encuentro de pensamiento y palabras, emociones y reflexiones es una conquista extenuante pero satisfactoria que necesita de un trabajo asiduo y decidido. P. 60

Como en los demás números de la colección, se inicia ahora

una segunda parte de aplicaciones prácticas, surgidas de la experiencia docente con niños de Preescolar y Primaria. Los temas y situaciones escolares son muchos, si bien se pueden someter a una metodología como la que aquí se presenta: se da una situación, se discute, se justifican las hipótesis... hasta llegar al surgir de la norma.

Algo tan sencillo como decir a los niños de 5 a 7 años: Los rotuladores se secan porque no se cierran con sus tapas, da origen a toda una sistematización de diálogos, cuentos, discusiones... que llevan a los niños a tomar conciencia de lo que se persigue.

Como conclusión, la autora afirma la importancia de educar en los símbolos, pues de ellos puede surgir la autonomía, la libertad y el rigor progresivo del pensamiento. Esta formación puede configurar un eje transversal en toda la educación. Los procesos de mejora y ampliación de la inteligencia pueden darse en la interpretación de cualquier situación, tratando de sobrepasar, por su medio, los límites de la indeterminación.

José M^a Martínez

IGLESIA

Isabel GÓMEZ ACEBO, Francisco. El pañero de Asís, Khaf, Madrid 2013, 309 pp.

Cuando me decidí a leer esta novela histórica sobre San Francisco pensé que la autora Isabel Gómez Acebo, conocida teóloga y escritora, había decidido escribir este libro debido al nuevo Papa y la elección de su nombre. Dicen que cuando le preguntaron a Jorge Bergoglio porque había escogido el nombre de Francisco y todo el mundo pensaba que quizás como jesuita lo había hecho por San Francisco Javier, él recalcó que quería llamarse Francisco, en recuerdo del santo de Asís y como homenaje a este personaje de la Edad Media que vivió la pobreza, la sencillez y buscó la paz.

Coincido con la autora cuando en una reciente entrevista en “Religión Digital” indicaba que creía que San Francisco había sido la persona que más se había acercado a Jesús. Siempre la figura de este santo italiano ha sido llamativa para creyentes y no creyentes, todo el mundo ha sentido simpatía por él, para mí también. Desde muy pequeño

he leído biografías, he visto películas..., y por esto me interesó sobremanera leer este trabajo que, como es habitual en la editorial Khaf, tiene una presentación esmerada.

Isabel Gómez Acebo no solamente ha leído biografías del santo sino que ha completado su estudio con trabajos históricos de la época, de la zona donde vivió Francisco, de las costumbres, de la religión... Con todo ese material nos ha proporcionado una magnífica novela histórica. No aporta nada nuevo a su biografía, no es una biografía crítica. Siguen saliendo los mismos episodios de su vida: su familia acomodada de vendedores de paños; su juventud derrochadora; su experiencia dura en la batalla, la derrota y la prisión; la conversión con la búsqueda de Dios; su extrema pobreza acompañada por otros que se le unen; su encuentro con los papas y jerarcas de la época, los viajes por Europa y el diálogo con el Sultán y los dolores físicos, los estigmas y los disgustos que le provocaron sus primeros seguidores que quisieron relajar la austeridad de los inicios.

El gran valor es que los diálogos son exquisitos, la ambienta-

ción histórica es perfecta y nos hace vivir con toda intensidad todo el periplo vital del santo de Asís. Es de fácil lectura y se puede leer de una vez. Muy recomendable.

José María Pérez Navarro

Juan José AGUIRRE MUÑOZ,
Sólo soy la voz de mi pueblo,
PPC, Madrid 2014,

La República Centroafricana es uno de los países más pobres del mundo. Allí trabaja desde hace más de treinta años, el misionero comboniano cordobés Juan José Aguirre. En los últimos años se ha hecho famoso por ser llamado el “obispo de los pobres”. Llegó al episcopado de Bangassou en el sur del país en el año 1998 y desde esa época está ejerciendo una labor maravillosa en medio de su pueblo.

Sin importarle etnias credos ni razas está realizando programas de ayuda en medio de los pobres olvidados por el propio Gobierno de su país. Cuatro años después de ser nombrado obispo de la diócesis crea con un grupo de amigos y familiares en su Córdoba natal la Fundación para la Promoción y Desarrollo de Bangassou que sostiene a través de ayuda eco-

nómica y a través de personas la labor realizada por Juan José.

En este libro, se recopilan todas las grabaciones, anotaciones de diarios, cartas, discursos, conferencias, documentos de Juan José Aguirre. En el capítulo 2 vuelve la vista atrás y cuenta su historia desde que entró en el Noviciado y como le surgió su vocación misionera y a partir de ese momento nos cuenta todas las peripecias vividas, sus luchas, sus incomprendiones, sus momentos duros, pero también sus alegrías, el compartir con los pobres, lo que él ha aprendido de ellos. Siempre muy cercano al pueblo con la lectura del libro nos llegan imágenes de violencia, pobreza, luchas, brujería, niños soldados, secuestro, cárceles, violaciones de los derechos humanos, la situación de la mujer, la corta esperanza de vida..., mucho dolor para estas personas queridas por Dios. Es un libro que despierta las conciencias y nos provoca admiración por este hombre entregado que dice: “mirando mi pasado solo puedo decir como el poeta, confieso que he vivido. Han sido muchas experiencias que se acumulan en mi memoria desde aquel 1980 en que llegué a África por primera vez. Si dejo rienda suelta al disco duro de mi cerebro, me descargo las más bellas. Pero yo sé que las

otras, las que escuecen, las que apestan a humanidad corrompida, a sangre derramada, a la miseria de los que no son de nadie, también están formando parte del puzzle de mi vida”.

Libro preparado lujosamente por PPC con abundantes fotografías de Centroáfrica que nos ayuda a comprender también de manera visual la realidad de este país.

José María Pérez Navarro

FILOSOFÍA

Francesc TORRALBA, Creyentes y no creyentes en tierra de nadie, PPC, Madrid 2013, 327 págs.

Interesantísimo libro de un pensador que conoce bien, de primera mano, el terreno en el que se mueve: la religión, la filosofía, la sociología, la antropología... Todos estos temas se dan cita en esta obra amplia en su contenido, escrita con un espíritu de diálogo y un deseo de acercamiento a las diferentes posturas que el hombre puede adoptar ante la fe y la creencia. Y que presenta, además, temas que son profundamente actuales.

En las páginas de este libro se plantean las inquietudes de todas las personas, tanto de los

que creen como de los que no lo hacen. Incluso las de aquellos que, habiendo creído, se han alejado del mundo de la fe, a veces hasta con cierto resentimiento. A todos ellos el autor les tiende la mano para invitarles a un diálogo abierto y cordial, sabiendo que, aunque las respuestas sean distintas, las inquietudes de búsqueda son comunes a todos por el hecho de que somos seres finitos, frágiles y con deseos de más, sea lo que sea aquello que nos pueda plenificar. El ser humano, dice Torralba, es metafísico por naturaleza. Y, en este sentido, la duda, que está presente tanto en quien cree como en quien no lo hace, es un denominador común que nos hermana y nos hace compañeros de camino.

La primera parte desarrolla ante todo estos temas: la apertura a la creencia, lo que significa ser hombre, la presentación del universo creyente, el increyente y la necesidad del diálogo y encuentro y los campos de intersección que existen entre todas las personas, sea cual sea su posicionamiento ante la fe.

Es un libro que, a medida que avanza, va ganando en interés. Tiene la capacidad de generar en el lector sus propios pensamientos, de movilizarle para andar un camino en el que cada

nuevo paso le hace redescubrirse presente en las páginas que lee, pues el lenguaje es profundamente existencial. No son teorías y elucubraciones lo que destilan estas páginas, sino la plasmación de lo que supone la aventura de creer, de arriesgar, de aceptar el don de la fe, a la vez que obliga a descubrir que esta, la fe, también implica la decisión personal, la propia voluntad. El misterio de la fe, tantas veces abordado como tal, se hace más entrañable. No estamos perdidos a pesar de nuestras dudas: el autor, y muchos otros pensadores, creyentes y no creyentes, son compañeros de camino en el reconocimiento de las mismas dudas, semejantes certezas y comunes inquietudes.

En relación con esta última idea, se hace realmente interesante, a la vez que sorprendente, la extensa bibliografía muy actualizada y las figuras emblemáticas que Torralba propone para ayudar en el planteamiento de la fe, tanto del campo creyente como no creyente: Edith Stein, Schopenhauer, Kierkegaard, Feuerbach, Camus, Tatiana Góricheva y muchos más. Su experiencia de vida, de oración, la confrontación de sus deseos profundos, sus dudas... nos permiten mirarnos en espejos que

no son ajenos a nuestra propia realidad.

Libro realmente interesante, en el que los últimos capítulos parecen aún más logrados. Los dedica el autor a la espiritualidad de los no creyentes (tema de gran actualidad), la metamorfosis de la vida espiritual a la que hoy asistimos, el amor como el signo de la fe y la esperanza como condición radical del hombre. También en estos capítulos, como a lo largo de toda la obra, Torralba se muestra antidogmático y opuesto a toda cerrazón. Tanto creer como no creer revelan posturas en sí mismas razonables que implican escucha, salida de sí, pasión por la verdad, antiproselisisimo...

En definitiva, una obra muy recomendable para personas que quieran profundizar en su propia cosmovisión del mundo de la fe, en la comprensión de nuestra cultura, en el planteamiento pastoral de la fe y en el diálogo con cualquier persona que viva la inquietud de conocer en profundidad la realidad.

Esteban de Vega